Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario

Miércoles, 2/9/2009

Y poniendo las manos sobre cado uno, los iba curando…

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Colosenses 1,1-8

"Os deseamos la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre. En nuestras oraciones damos siempre gracias por vosotros a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, desde que nos enteramos de vuestra fe en Cristo Jesús… Fue Epafras quien os lo enseñó, nuestro querido compañero de servicio, auxiliar fiel que Cristo nos ha dado…"

Evangelio: San Lucas 4,38-44

"En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón. La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta, y le pidieron que hiciera algo por ella. Él, de pie a su lado, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose en seguida, se puso a servirles… Al ponerse el sol, los que tenían enfermos con el mal fuera, se los llevaban; y él, poniendo las manos sobre cado uno, los iba curando… Al hacerse de día, salió a un lugar solitario…"

II. Compartimos la Palabra

A partir de hoy, y durante ocho días, vamos a leer la Carta de Pablo a los fieles de Colosas, una ciudad actualmente en Turquía, entonces en Frigia. La comunidad de los Colosenses no la había fundado Pablo sino Epafras. Pero, desde Roma, encarcelado, aunque en arresto domiciliario, ha oído hablar mucho y bien de ellos y les escribe esta carta. Trata en ella de colocar a Cristo en el centro de sus vidas, por encima de los ángeles y de cualquier otra devoción.

En el Evangelio, Jesús trata de llevar a la práctica lo que, comentando a Isaías, les había dicho en Nazaret sobre su misión: anunciar la salvación a los pobres, curar a los enfermos y liberar a los oprimidos.

- **"Al salir de la sinagoga…"**

Lo primero, su Padre Dios. Lo primero, la oración oficial en el lugar donde los judíos piadosos se reunían para orar. Lo hace para cumplir con el encargo de orar incesantemente y, en especial, para santificar la jornada que empieza. De ella brotará la oración personal. Desde que Jesús lo hizo, cuando nosotros le imitamos en la celebración y oración litúrgicas, actualizamos su misterio pascual, centro de nuestra espiritualidad y manantial de santificación.

- **"Al ponerse el sol…"**

Antes, ayuda a la gente calenturienta y enfebrecida a que se le pase la fiebre. Hoy, en concreto, a la suegra de Simón. Con fiebre alta no se puede trabajar, servir. Y, porque lo nuestro es servir, antes hay que pedir el bienestar suficiente para poder hacerlo. Siguiendo los pasos de Jesús, hoy se nos insinúa que lo nuestro es tomar de la mano a cuantos se encuentren postrados por la fiebre, la depresión o cualquier decaimiento o desánimo. Luego, al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos se los llevaban y él, imponiéndoles las manos, los curaba. Y, a los endemoniados, los liberaba.

- **"Al hacerse de día..."**

"Al hacerse de día, salió a un lugar solitario", propicio para el encuentro con su Padre. En su vida, tan llena de ocupaciones, Jesús necesitaba esos encuentros y los buscaba aunque sabía lo que sus discípulos le decían: "Todo el mundo te está buscando". Con su Padre, Jesús encontraba el equilibrio, la confianza y la seguridad. Y, luego, le resultaba más fácil trasmitirlo a sus discípulos y seguidores. Con su Padre fue donde, practicándolo, nos enseñó la quintaesencia de la oración: "Padre, que se haga tu voluntad", porque "Padre, yo sé que siempre me escuchas".

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino